



**CÁMARA DE DIPUTADOS
DE LA PROVINCIA DE SANTA FE**

| | |
|----------------------------|----------------|
| CÁMARA DE DIPUTADOS | |
| MESA DE MOVIMIENTO | |
| 01 FEB 2021 | |
| Recibido..... | 231.....Hs. |
| Exp. N°..... | 47755.....C.D. |

PROYECTO DE DECLARACIÓN

La Cámara de Diputados y Diputadas de la Provincia de Santa Fe declara su beneplácito por el monumento inaugurado el 29 de enero de 2021 a Teófilo Lafuente, en la localidad de Villa Guillermina, departamento General Obligado.

Lafuente fue el primer secretario del Sindicato de Obreros Tanineros y a pesar de ser detenido y torturado por los grupos parapliciales vinculados a La Forestal, siguió peleando por la dignidad de las familias trabajadoras.

Este cuerpo saluda la imprescindible reivindicación de todas aquellas personas que pelean por la vigencia de los derechos laborales y humanos, haciendo de la memoria no solamente un ejercicio de conocimiento sobre el pasado sino el compromiso por la construcción de un presente con igualdad, tolerancia y trabajo para las grandes mayorías.

Carlos del Frade
Diputado Provincial.

FUNDAMENTOS

Señor Presidente:



CÁMARA DE DIPUTADOS DE LA PROVINCIA DE SANTA FE

El viernes 29 de enero de 2021, en Villa Guillermina, localidad del departamento General Obligado, se llevó a cabo una serie de actos con motivos de recordarse los cien años de la represión a las familias obreras que se habían levantado contra la explotación de La Forestal.

Memoria y también compromiso con el presente, el acto tuvo su principal momento en el descubrimiento del monumento a Teófilo Lafuente, primer secretario general del Sindicato de Obreros Tanineros.

Cuenta el historiador y periodista Alejandro Jasinski, que “en la revuelta del 29 de enero de 1921 fue detenido y torturado. Su figura ahora estará en el predio de la antigua compañía. El legado de uno de los protagonistas de un hito histórico y los esfuerzos de los pueblos del norte santafesino para sacarlo del olvido, contado en primera persona”.

“...Teófilo había sobrevivido al terror empresarial y al de su Gendarmería Volante. En mi libro *Revolta obrera y masacre en La Forestal*, le había perdido el rastro en las puertas de un juzgado santafesino, mientras se sucedía la masacre. Teófilo había sido brutalmente torturado. Por ello, se lo había dado por muerto. Pese a sobrevivir, Teófilo debió lidiar con los efectos de la violencia extrema de las clases dominantes y del estado que sufrió entonces. Rubén y luego otra nieta, Graciela Lafuente, le dan sentido ahora a algunas actitudes del abuelo, con quien compartieron apenas algunos años de sus infancias. Teófilo falleció entrada la década de 1950. Tendría unos 65 años”, cuenta Jasinski en necesaria primera persona.

El pasado 29 de enero, Teófilo quedó “inmortalizado junto a una calandria, en el predio de la ex fábrica de tanino de Villa Guillermina, donde trabajó como electricista entre 10 y 15 años, al comenzar el siglo XX. Tallado en madera, su busto sostiene una calandria, pájaro santafesino que busca la libertad, y debajo del mismo se retrata a una mujer que abraza un cuerpo abatido pero aferrado a un pliego de condiciones cuya última demanda exigía a las jerarquías mayor respeto hacia los obreros”.

El monumento está en el futuro Parque de la Memoria y la Identidad de los Pueblos Forestales.

Teófilo Lafuente fue cofundador y primer secretario general del primer sindicato argentino del tanino, fundado en 1919 en el norte de Santa Fe. La organización se llamó entonces Sindicato de Obreros en Tanino y Anexos de La Forestal. Tenían la idea de formar más adelante una federación, que agrupara a los tanineros (obreros fabriles) y demás trabajadores del quebracho (de los montes, ferrocarriles, puertos y pueblos). Aquella primera experiencia sindical terminó trágicamente en 1921.

Hubo fallidos intentos de resindicalización al finalizar la década de 1920, cuando Hipólito Yrigoyen asumía su segundo mandato presidencial. En 1936, se fundó el Sindicato de Obreros de la Industria del Quebracho (SOIQ), una experiencia guiada por activistas comunistas, que alcanzó al Chaco y el litoral del norte santafesino. Quince años más



CÁMARA DE DIPUTADOS DE LA PROVINCIA DE SANTA FE

tarde, bajo el peronismo, cuando la industria languidecía en el norte de Santa Fe, se fundó la FATITA, con epicentro en Chaco. En esta provincia y en Formosa, el quebracho todavía es transformado en tanino.

“Aquella primera experiencia sindical, lo tuvo a Teófilo entre sus promotores. Lafuente era correntino de origen. Habría nacido una década antes de finalizar el siglo XIX. Al comenzar el siglo siguiente, vivía en Villa Ángela, en Chaco. Estando allí, se habría enterado que en Villa Guillermina comenzaría a funcionar una fábrica de tanino, que demandaba muchos brazos. A poco de funcionar aquella fábrica, fundada por capitales alemanes, cambió su denominación y aparecieron nuevos dueños: los ingleses de La Forestal”, dice el historiador.

“La gran huelga fue exitosa, pero la empresa no tardó en responder. Dos fueron los arietes de su revancha. El primero, la Gendarmería Volante, una policía montada creada en julio de 1920 por el gobierno provincial de Enrique Mosca, a pedido de la empresa. La Forestal financió hasta la última bala y montura que utilizaron estos represores. Fueron días de abusos, golpizas, allanamientos e incendios de casas obreras. Hasta un cronista enviado por el diario La Nación llegó a quejarse porque recibió un balazo de estos mortíferos empleados montados. Eusebia Villarreal, la pareja de Lafuente, telegrafió entonces al juez de instrucción: le suplicaba que trasladara a su esposo a la capital provincial para que dejaran de torturarlo”.

“Luego de la revuelta del 29 de enero de 1921, Lafuente fue llevado detenido a Santa Fe. Allí, antes de ser interrogado en un juzgado, declaró ante la prensa. Dijo que en Villa Guillermina estaba “el cuartel general de los apaleadores” y que como a sus compañeros, le “aplicaron 72 palos” y culatazos. “No se me permitía hablar ni comer, ni comunicarme con nadie. Con frecuencia, durante la noche, mientras dormía, penetraban los agentes de policía o de gendarmería y nos despertaban apuntándonos con winchesters. Hemos pasado un verdadero martirio”, declaró.

Un centenar de policías, borrachos y sucios, llegaron a alinearse frente a él para escupirle a la cara y pegarle culatazos. Lafuente se sacó el sobretodo, se tiró al suelo y le gritó al que mandaba: “¡Si es usted un hombre, sí no es usted un cobarde, máteme!”. Por su desgracia, declaró Lafuente, no lo han hecho: “me han dejado inutilizado para todo el resto de mi vida”, lamentó.

En mayo de 1921, las denuncias llegaron a la legislatura provincial. El diputado Belisario Salvadores, legislador por Vera, relató abusos difíciles de asimilar y nombró a varias de las víctimas. De Lafuente aseguró que probó “la altivez y la hombría” de un “modesto obrero”, ya que cuando se lo obligaba a delatar a sus compañeros, decía: “No tengo nada que decir”.

Lafuente entonces fue apaleado hasta que su resistencia física fue vencida y cayó de boca en la puerta del calabozo, siendo empujado a puntapiés hacia el interior.



**CÁMARA DE DIPUTADOS
DE LA PROVINCIA DE SANTA FE**

Detenido en Santa Fe, frente a un estado que se aprestaba a juzgarlo, ensayó un pronunciamiento público sobre la dignidad obrera y la avaricia empresarial:

“Yo no soy huelguista y he tratado en todo momento de calmar los ánimos de los compañeros, que andan por los bosques vagando, porque no tienen trabajo ni qué comer. Son alrededor de 6000 argentinos que desde Resistencia hasta Margarita viven como las fieras entre las selvas, porque La Forestal los ha dejado sin trabajo y sin hogar. (...) Cuando algún obrero trabaja, como hermano de los que están en desgracia, reparte su jornal, y las galletas se distribuyen entre los chicos. Y es esto justamente lo que está ocurriendo en Villa Ana. Allí los obreros han sido maltratados por la gendarmería y echados a la calle por La Forestal. Entonces han huido a los bosques (...) y bien, allí ha ido la policía de Obligado como jauría a sacar ese criollaje. Allí van y los tirotean cazándolos como a fieras.”

“A Lafuente se lo dio por muerto y esta barbarie empresarial fue silenciada y negada por mucho tiempo. Hubo quienes nunca olvidaron, como Gastón Gori. Ahora las luchas de aquellos hombres y mujeres del tanino quedan en aquella tierra extraña, enraizada como los quebrachos, partisanos de la memoria”, termina diciendo Jasinski.

Ahora, el monumento a Lafuente será una referencia de aquella dignidad obrera imprescindible para una sociedad mejor en el presente.

Por tales razones les solicito a mis pares el acompañamiento al presente Proyecto de Declaración.

Carlos del Frade
Diputado Provincial.